



CARTOGRAFÍAS Y GEOGRAFÍAS DEL SECRETO: EL SECRETO COMO ESPACIO-TIEMPO SOCIAL

Cartographies and Geographies on Secrecy: Secrecy as Social Time-Space

Francisco Javier Gallego Dueñas

Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales

mua2001es@yahoo.es

Resumen:

Hace más de un siglo que Georg Simmel escribiera su artículo fundacional sobre el Secreto y la Sociedad Secreta. Muchos sociólogos, filósofos, antropólogos y críticos literarios han resaltado variados aspectos. Sin embargo, la relación esencial entre el espacio y el secreto ha sido poco tratada. Los secretos se cuentan en términos espaciales. Estamos en el círculo del secreto, es mantenido dentro de nosotros. En inglés, un “open secret” es un secreto a voces, algo que todos saben pero nadie cuenta. En este artículo se describen herramientas provenientes de las geografías posmodernas y de los estudios sobre el Espacio-Tiempo Social. El secreto condiciona el espacio donde vivimos. Evitamos algunos lugares para mantener nuestro secreto (o buscamos otros para compartirlo). Diferentes espacios producen secretos diferentes. La clandestinidad en la ciudad o la intimidad son aspectos especiales en este debate.

Palabras clave: Burbujas / *Cronotopoi* / Envoltura / Fluidéz social / *Plectopoi* / Intimidad / Prácticas Sociales

Abstract:

It is been more than a century since Georg Simmel wrote his fundamental paper on Secrecy and Secret Societies. Many sociologists and philosophers, anthropologists and literature critics have pointed out several aspects. However, the essential relations between space and secrecy have been almost ignored. Secrets are told in spatial terms. We are in the circle of secrecy; the secret is kept inside ourselves. An open secrecy is the one everybody knows but nobody tells about. In this paper, the useful tools coming from postmodern geographies and the studies about Social Time-Space are described. Secrecy determine space we live in. We avoid some places in order to keep our secret (or we seek others to share it). Different spaces produce different secrets. Clandestine places in the city or intimacy are especial issues in this discussion.

Key words: Bubbles / *Cronotopoi* / Intimacy / *Plectopoi* / Social Fluidity / Social Practices / Wrapping

Comportarse es leer el espacio que se habita

José Luis Pardo

Nada hay dentro, nada hay fuera

Lo que hay dentro eso hay fuera

Goethe

A la memoria de Luis Castro Nogueira

Introducción

Definir el secreto desde el punto de vista sociológico lo encuadra casi instantáneamente en un marco espacial. Así guardamos algo *en secreto*, trabajamos en la *clandestinidad*, procuramos que *no salga del círculo* y nos sentimos *excluidos* cuando sentimos que nos ocultan algo... Sin embargo poco se ha insistido en el carácter espacial del secreto. Una de las principales aportaciones de este trabajo al estudio del secreto es considerar éste con las coordenadas de un Espacio-Tiempo Social. Lo hacemos en varios sentidos, en el primero, es evidente que el secreto condiciona espacial y temporalmente donde vivimos. Se evitan ciertos lugares como táctica para mantener el secreto, se practican en ciertos momentos frente a otros... También sostenemos que distintos espacios producen secretos distintos. El contexto predispone. Si en un bar de ambiente alguien dice: “Te voy a contar un secreto”, uno imagina que es relativo a la homosexualidad. Con el fugitivo, el secreto se encarnó en el espacio.

El hito fundacional de la sociología del secreto es el conocido artículo de Georg Simmel (1986a), “El secreto y la sociedad secreta” en el que planteaba de una perspectiva sorprendente y paradójica que éste podía servir como nexo social. Ahora bien, frente a la concepción de Simmel que el secreto es una forma independientemente de su contenido, intuimos que los espacios permiten, provocan y condicionan los secretos. Giraud (2006) estudió el secreto en las organizaciones burocráticas, que es diferente al que Herdt (2003) describe para los aborígenes melanesios.

Por lo demás, decía Simmel que el secreto crea un espacio interior alejado de los demás, necesitaremos, pues, las herramientas conceptuales de las geografías para cartografiarlo. El segundo mundo interior que Simmel advirtió en el secreto evidencia que la conciencia es inaccesible. En ese espacio interior no sólo caben los secretos, los secretos son una pista, un síntoma de la existencia de un lugar en la conciencia fuera del alcance de los otros. Etimológicamente, el secreto se establece dentro del campo semántico de la separación; establece un límite, una frontera, un borde, tanto simbólico como social, geométrico incluso. Hemos querido definir el secreto en un sentido relacional. Estos dos componentes, separación y relación constituyen la matriz del secreto. El despliegue gramático (Gallego Dueñas, 2013c), la metafórica social sitúa el secreto

con un componente espacial muy evidente, el secreto está *dentro*, *sale*, se guarda, es algo *interior*... Además, al observar los comportamientos sociales, el secreto ofrece algunas claves que explicarían vagabundeos erráticos, una lógica oculta del comportamiento espacial de los que lo poseen. Por eso es necesario tomar en serio el secreto en el análisis del espacio-tiempo social externo. La terminología ofrece algunas pistas, se habla de “cerca” de cercar y de proximidad.

Topología social: Formas básicas de espacialidad

En terminología de Giddens (2006), hay **lugares** (espacios, con límites definidos, destinados a proporcionar los marcos de la interacción social, en-redados y jerarquizados, un rincón oscuro en un pub), **contextualidad**, que hace referencia al carácter localizado de toda interacción humana; **regionalización**, que es la diferenciación espacio-temporal frente a la supuesta homogeneización del sistema social; y distanciamiento o **estiramiento** (*stretching*) espacio-temporal de los sistemas sociales.

Soja (1994) completa este glosario con el concepto de *territorialidad*, para describir operaciones de poder y sus capacidades de inclusión/exclusión (soberanía, propiedad, jurisdicción). Para Soja, el espacio físico y mental se interrelacionan en la construcción del espacio social, porque éste es concreto y material, pero a la vez relacional y simbólico. En *Thirdspace* (1996) sugiere, además tres enfoques necesarios para el acercamiento al espacio: las representaciones del espacio (urbanismo, medible y cartografiable) que asumen la percepción y comprensión del espacio; los espacios de representación, que es el espacio mental de las imágenes, el imaginario urbano; y las prácticas materiales, que añaden el espacio vivido, a la vez real e imaginario, sobre el que se actúa y se experimenta. Un espacio narrativo como la Historia es narrativa.

García Selgas (2007: 74) habla de la necesidad de incorporar en la **Topología Social** tres *formas básicas de espacialidad*. Así distinguimos diferentes herramientas conceptuales

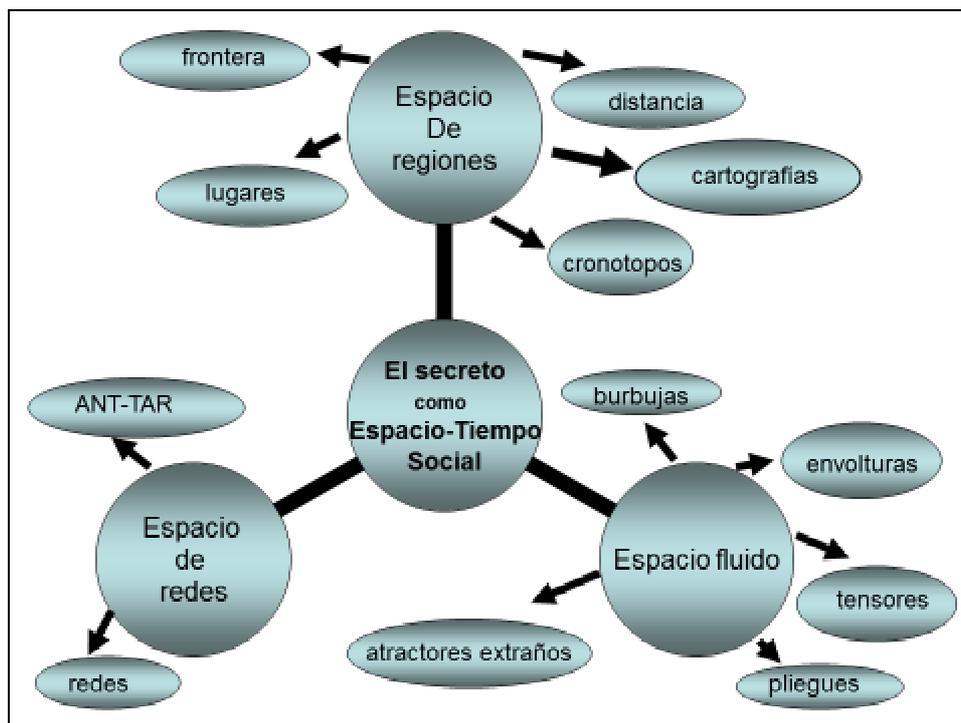
- 1) **El espacio de las regiones**, que tienen los espacios delimitados claramente: distancias, cartografías, fronteras, transterritorios.
- 2) **El espacio de las redes**, en el que son las relaciones las que marcan las diferencias y el espacio: redes, Teoría del Actor-Red (ANT-TAR).
- 3) **El espacio fluido**, en el que los límites y las relaciones se ven sometidos a una transformabilidad constante y constitutiva: *plectopoi*, esferas, *wrapping*, *cronotopos*, fluidez, tensores, atractores extraños

Añade García Selgas la necesidad de ser consciente de que estas tres formas básicas se entretajan, lo que es especialmente cierto en el secreto. Podemos encontrar tanto una delimitación clara (*inside/out*, dentro y fuera del secreto), como una urdimbre de redes, que, sobre todo, no permanecen estáticas

Michel Serres propone una lectura topológica de lo social que ahondará en la heterogeneidad espacio-temporal que se deriva de la reproducción dinámica de las redes sociales.

“No somos seres que están ahí (...). No estamos en el tiempo (newtoniano) ni el espacio (euclidiano), estamos en diferentes tiempos y espacios que son puestos en relación: estamos en el pasado, en el presente, en el futuro; conectamos lo lejano y lo próximo, el adentro y el afuera” (1995: 177-200).

Ilustración 1



1. Espacio de regiones

Esa mutabilidad del señor del secreto, que puede ser visto moviéndose taciturno como un merodeador, en nubes parecidas a enjambres, en grupos poco numerosos que se mueven como jaurías o en masas que pueden desplazarse en manada o en estampida, es lo que hace de una posible antropología del espacio público una especie de teratología, es decir, una ciencia de los monstruos.

Manuel Delgado (1999: 16)

1.1. Distancia

El secreto es un espacio porque crea **distancia**. En el fondo el secreto, desde el punto de vista de práctica social, es la gestión de una distancia. Entenderemos distancia en primer lugar, en el sentido de Bourdieu (1988): una distinción, aunque no exclusivamente hablando de clases sociales¹. En segundo lugar, una distancia social metafórica que aleja unos individuos de otros, el *inter-esse*. El secreto marca una distancia entre las personas, en el momento que aleja emocionalmente –y a veces, incluso físicamente–, y una distancia que marca una superioridad de quienes lo comparten. Abundando en el tema, el secreto procura un interés, una plusvalía diremos, en el sentido del *aura* de Benjamin, “la manifestación irrepetible de una lejanía” (1987: 26,

¹ Porque *distinción*, como vio muy bien Nietzsche, es ante todo un *pathos de la distancia* entre individuo e individuo” (Ortega, 1969: 180).

nota). Pero, como demostró definitivamente Simmel, también sirve de unión social. Cuando hablamos de la comunión del secreto sería el aura contraria, *la manifestación irreplicable de una cercanía*.

El espacio entendido como creación social parece delimitar dos extremos. En uno estaría la intimidad y el espacio privado, en el contrario, el espacio público. Un espacio público basado en el anonimato y en la igualdad de categorías entre los individuos que lo transitan. El secreto transgrede este continuo. Ejemplo, en *El otro lado de la cama*, A=Javier, B=Paula, que engañan a sus parejas, Sonia y Pedro (C), contando los dos con la “complicidad” no intencional del gerente del hotel (D), frente a las miradas de la gente en los bares (D), etc... Las miradas, las sospechas, las evitaciones y las complicidades de un secreto dentro del espacio público de una plaza vertebran la desigualdad, no todos son iguales, anónimos, intercambiables. El secreto marca la distancia. Y de igual forma la acorta, viviendo en la intimidad aún en la plaza pública

1.2. Frontera

La noción de **frontera** puede, sin duda, ser usada para definir la separación entre los integrantes del círculo del secreto (*insiders*, intraños) del resto al que se le oculta (*outsiders*, extraños). Frontera en el sentido de territorialidad donde se vive (*frontier*), como separación (*border*) y como límite (*boundary*).

1.3. Transterritorios

Definimos **transterritorios** como la conexión semiótico-material entre territorios y lugares geográficos y culturalmente distantes o dislocados (García Selgas, 2007: 178). El secreto es transterritorial, atraviesa los territorios como el *cronotopos*, o, gracias a la influencia de las TIC se pueden contar los secretos en páginas específicas.

1.4. Cronotopoi

Un concepto básico en los estudios del espacio-tiempo social es el de *cronotopos* que introdujo Bajtin (1974) para analizar cómo el espacio y el tiempo pueden ser simplemente el escenario para la acción o llegar a ser protagonistas de la acción. En el *cronotopos* lo fundamental es el carácter narrativo que se despliega en el horizonte espacio-temporal. Creemos entrever que el secreto utiliza estructuras narrativas, el secreto se cuenta, por lo que el *cronotopos* puede ayudarnos a comprender que no sólo el espacio y el tiempo son concebidos indisolublemente, sino que pueden ser concebidos de diferente manera, y que tienen un componente valorativo. Lo que proponía Bajtín era superar la concepción kantiana del espacio y el tiempo como condiciones a-priori de la percepción, universales e inmutables. El carácter expresivo de las descripciones del espacio y el tiempo que el secreto imprime nos hacen sospechar que la aplicación de este concepto puede ser de utilidad para explicar el funcionamiento social del secreto.

Por ejemplo, como desarrollaremos más adelante, Leonor Arfuch (2005) describe una serie de cronotopías de la intimidad, es decir, despliega cuáles son las relaciones espacio-temporales que la intimidad tiene. Lugares secretos son los pasajes secretos, los escondites, chozas, casas en los árboles, el jardín secreto... y también fotografías, utensilios, “altares domésticos”, cajones, cofres, armarios, el secreter...

1.5. Cartografías

Con la intención de concretar los patrones, las direcciones que llevan aparejados los secretos utilizaremos las cartografías, esto es, los mapas geográficos direccionados, orientados. Para García Selgas una cartografía es la herramienta que supera a las geografías y topologías a la hora de ser aplicadas al estudio de la fluidez social, ya que “el espacio es una cuestión práctica, es un resultado contingente de prácticas discursivas y materiales referidas a delimitar espacios e identidades, esto es, a configurar la dinámica entre otros y no(s)otros” (García Selgas, 2007; 69). Esta es, por otro lado, una parte importante de la definición de secreto, la que delimita espacio y delimita identidades, especialmente ellos/nosotros. En la cartografía los conceptos que se ponen en juego son, como advierte Serres:

“lo cerrado (*dentro*), lo abierto (*fuera*), los intervalos (*entre*), la orientación y la dirección (*hacia, delante, detrás*), la cercanía y la adherencia (*cerca, sobre, contra, cabe, adyacente*), la inmersión... (...) la topología describe las posiciones y tiene su mejor expresión en las expresiones preposicionales” (1994: 68).

Algo se guarda *en secreto*, cuando uno se *abre*, se comparte *entre* dos que están *cerca, contra* el cotilla que espiaba *detrás* y que queda *fuera*...

El gran teórico de la cartografía Denis Cosgrove recuerda que la realización de mapas, la cartografía, es un proceso creativo, donde insertamos nuestra humanidad en el mundo. La necesidad de un mapa tiene que ver con el control, no obstante, como apunta Cosgrove, aunque el mapa esté enraizado empíricamente, sin embargo es “imaginatively liberated and liberating”. En suma, ningún espacio puede estar totalmente controlado, habitado o representado, pero “the map permits the illusion of such possibilities” (Cosgrove, 2008; 168). Ya lo constataron Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas*:

“Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia. (...) Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social” (Deleuze y Guattari, 2006: 18)

La descripción de la ciudad que se comenzó a realizar de una manera científica a partir de los trabajos de Kevin Lynch (2008) puede aplicarse a la realización mental. Elementos de esa descripción son las *sendas*, los *bordes*, los *nodos*, *mojones*, *interrelaciones de elementos* y la *imagen cambiante*. Linde y Labov reconocen dos tipos distintos que llaman “mapa” (*map*) y “recorrido” (*tour*). El primero tiene el siguiente modelo: “Al lado de la cocina, está la recámara de las niñas”. El segundo: “Das vuelta a la derecha y entras en la sala de estar” (Certeau, 2000: 131). De esta forma podemos describir el territorio de un secreto como una serie de prescripciones para la acción o evitación de lugares, tanto en la vertiente física como en la mental.

La noción de **mapa cognitivo** fue planteada por primera vez por Tolman en 1948, dentro de su teoría del comportamiento propositivo. Según el inclasificable Tony Buzan, “un Mapa Mental es un método de análisis que permite organizar con facilidad los pensamientos y utilizar al máximo las capacidades mentales” (Buzan, 2004: 26). Identifica el mapa mental con el plano de una ciudad: el centro es el concepto principal del que salen calles y se ramifican los conceptos secundarios, los lugares de interés. Para la sociología del secreto debemos basarnos tanto en el concepto de mapa mental para imaginarnos espacialmente el secreto subjetivo como, de una manera metafórica, aplicar el *cognitive mapping* a los territorios donde se desenvuelve la vida, que se ven transformados por la experiencia del secreto. Se dotan de sentido, se desechan o se prefieren rutas y espacios en función de las necesidades del secreto.

1.6. Lugares

Merleau-Ponty (1985) ya distinguía del espacio *geométrico* (espacialidad homogénea e isótropa similar al *lugar* en el sentido de De Certeau) otra *espacialidad* que él llamaba un *espacio antropológico* y que éste llama espacio. El espacio es un lugar practicado para Michel De Certeau.

Situaremos el punto de mira en varios lugares. La **clandestinidad**, la **ciudad**, la **casa** como ejemplo de exterior y la **intimidad** como ejemplo de interior. La ciudad puede aparecer como fría, matematizable, impersonal, que es lo que se intuye en las críticas que hace Richard Sennett (2001), sin embargo, creemos que el secreto es un ejemplo muy evidente de que la ciudad puede ser practicada como algo vivo, no es el marco frío de unas vidas independientes y desconocidas. La ciudad es para el secreto el lugar de las confidencias anónimas y de la libertad ante las miradas, pero también el espacio inhóspito donde es imposible la intimidad para compartir un secreto (Gallego Dueñas, 2013a).

La intimidad, que desarrollamos a través del hermoso film de Isabel Coixet, *La vida secreta de las palabras*, es el espacio interior del que se habla, que se comparte a través del lenguaje. En este caso seguiremos, eso sí, la propuesta de José Luis Pardo (Gallego Dueñas, 2013b). Las relaciones espaciales de la intimidad con los lugares de los secretos son una prueba de que ese espacio puede cobrar entidad física.

2. Espacio de redes

2.1. Redes

Las **redes** tienen un recorrido en los estudios sociales muy amplio aunque con un marcado resabio estructuralista. El estudio de redes por medio de grafos se mueve en un espacio en el que simbolizamos las relaciones entre actores. Hablar de redes sociales (no en el sentido *facebook*), de nódulos, de conexiones para el secreto es casi intuitivo. Esas redes ponen en contacto a los diferentes integrantes de un secreto, y además, pueden tener una realización espacial, se despliegan sobre el espacio y el tiempo, no sólo en el sentido metafórico de un organigrama en el que se explicitan las relaciones de ocultación y revelación. Una red social es un conjunto específico de vínculos entre actores sociales y puede ser pre-existente al secreto o puede ser éste fundante de una red. Quien parece indiferente puede, gracias a su posición en una red de contactos, pasar a ser objeto de ocultación secundario. Contar un secreto en un lugar público tiene el riesgo de que te escuche alguien, indiferente en principio, que tenga conocimiento (esté en-*redado*) con el objeto del secreto.

Redes pueden ser las descritas en los trabajos de Duncan Watts (2006) quien describe los grados de separación o conexiones entre diferentes puntos de la red. Dos enfoques dominaron el estudio sociológico de las redes, por un lado las relaciones entre la estructura de una red y la estructura social, es decir, cómo los individuos y los grupos se organizan. El concepto de “distancia social” es aplicable en este caso, y las redes explicitarían las identidades sociales, “los patrones de relaciones entre individuos son una representación que esquematiza las preferencias y las características subyacentes de los propios individuos” (Watts, 2006: 50). La segunda es mucho más mecanicista, con relación principalmente a la propagación de información o influencia. Así, el papel social de una persona, depende no sólo de los grupos a los que pertenece, sino a qué posición tiene dentro de ellos. Una posición y distintos tipos de vínculos fuertes y débiles, ocasionales. Nuestro interés no se centra tanto en la problemática del llamado “mundo pequeño”, es decir, no queremos demostrar que la difusión del secreto puede llegar mucho más lejos de dónde los actores pueden pensar a priori,

sino en comprobar cómo se articulan, en diferente grado, de diferente forma, los secretos entre distintos agentes. Si partimos de la base de la convertibilidad del secreto en información, no hay más remedio que apoyarse en la teoría de redes para explicitar su distribución. La retícula social se advierte admirablemente en la distribución de los secretos entre los personajes del film de Mike Leigh, *Secretos y Mentiras*. Una familia, formada por dos hermanos, Cynthia y Maurice, la mujer de éste y la hija de aquella se completa con Hortense, la hija natural de Cynthia, que había sido adoptada por otra familia. Todos los personajes están entrelazados, además, a través de los secretos que los separan. Maurice y su mujer ocultan que no pueden tener hijos, por lo que Cynthia la ve como una mujer egoísta que no quiere tenerlos. Ella oculta también quién era el padre de su otra hija, Jane, lo que provoca su rechazo.

Las redes son descritas por Milton Santos (2006) como espacios reticulados (*espace mallé*). El espacio está formado por un conjunto disociable y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como un cuadro único en el que se da la historia. El comienzo era la naturaleza salvaje, formada por objetos naturales, que a lo largo de la historia van siendo sustituidos por objetos fabricados, objetos técnicos, mecanizados, y después, cibernéticos, haciendo que la naturaleza artificial tienda a funcionar como una máquina. Sin embargo, como estamos relatando a través de los secretos, estos espacios artificiales cobran un nuevo sentido a la luz del secreto. Aquellos insensibles archivos de la administración son los que permiten a Hortense localizar a su madre biológica en *Secretos y Mentiras*.

2.2. Teoría del Actor-Red

Redes son también las incluidas en la **Teoría del Actor-Red (ANT-TAR)**. Bruno Latour (2008) propone con este programa de investigación considerar la sociedad como una serie de ensamblajes de elementos heterogéneos, tanto materiales como organizativos o personales, equiparando la importancia de cada uno de los actores (humanos) y actantes (no humanos). En un secreto se ensamblan tanto las personas como los papeles, los teléfonos móviles, los sistemas de criptografía...

En el caso de *La vida secreta de las palabras* tenemos unos actantes decisivos en el despliegue de los secretos. Hanna, la enfermera, conoce los secretos de Josef a través de la intimidad compartida, pero accede a ellos en un primer momento gracias a los mensajes grabados en su teléfono móvil. Escucha a la amante de éste cuya pasión se desbordó a través de la novela *Cartas de amor de una monja portuguesa*, que más tarde devuelve a Josef en un parque. En la búsqueda de Hanna, Josef visita el Consejo Internacional para la Rehabilitación de las Víctimas de la Tortura (IRCT). Allí Inge le desafía a visionar las cintas donde estaban grabados los testimonios de Hanna y Josef prefiere no hacerlo. Con la excusa de devolverle la mochila, que le ha mantenido en contacto simbólico con Hanna, le habla al fin. Para Hanna también los objetos tienen agencia en sus secretos, el hotel donde sufrió las torturas se convierte en un símbolo de su secreto sufrimiento y así en desencadenante de ira. El audífono la aísla de los secretos de los demás. Amén del carácter simbólico del que Isabel Coixet dota a los lugares (la plataforma, el descampado donde se produce el reencuentro...).

En las **cronotopías de la intimidad** los objetos atesorados permiten la creación espacial de la intimidad, con sus espacios para el secreto íntimo. Estos objetos, como las fotografías, objetos o souvenirs, “una parafernalia de cosas entre el coleccionismo y el kitsch, que atiborran vitrinas o «altares» domésticos... una «intimidad diaspórica»” (Arfuch, 2005: 285). Pero es, sin duda Bachelard en su mágica obra, *La poética del Espacio*, quien mejor escudriña los lugares, los rincones, los mobiliarios en los que el secreto se cobija. Propone el *topoanálisis*, “un estudio psicológico sistemático de los parajes de nuestra vida íntima” (Bachelard, 2006: 38). Espacios para la intimidad y el secreto los tenemos en los cajones, los armarios, los cofres, las cerraduras, el cofre y sus dobles fondos. Son muebles que se abren, que tienen la dualidad de guardar y mostrar, que pueden disimular la mirada indiscreta y permitir el paso:

“Sin esos «objetos», y algunos otros así valuados, nuestra vida íntima no tendría modelo de intimidad. Son objetos mixtos, objetos-sujetos. Tienen, como nosotros, por nosotros, para nosotros, una intimidad” (Bachelard, 2006: 111)

De hecho, el mueble que tiene múltiples cajones ocultos para esconder notas y otros objetos recibe el nombre de *secreter*. Dentro de los objetos y lugares para la intimidad y el secreto, en *La poética del espacio*, Bachelard se detiene en el cofre, toda una programática del secreto. La fragilidad de éste, las tácticas de engaño, la plusvalía paradójica que tiene la cerradura... Todo este mobiliario tiene utilidad, pero es quizás la tumba es uno de los símbolos más usuales. El secreto es una tumba y por algo el hombre discreto se jacta de ser una tumba para los secretos que se le confían. Giraud considera que es la celosía, la persiana, por esa “paradoja de la clausura y de compartir la información lo que da su dinámica al secreto.” (Giraud, 2006: 27). El genial Hitchcock hizo un homenaje a esa dinámica titulado a uno de sus films, “la ventana indiscreta” (*Rear Window*, 1954).

Para Bachelard, estos objetos tienen, obviamente, la función efectiva de mantener el secreto de lo que guardan, pero por otro lado la función de “modelo” para la intimidad, y también demuestran en su uso, la medida de la intimidad. Así que podemos entender no sólo lo que el cofre significa para el secreto, sino que el propio cofre es un símbolo del secreto. También “el espacio interior del armario es un espacio de intimidad, un espacio que no se abre a cualquiera” (Bachelard, 2006: 112). Expresiones como “esqueletos en el armario” así lo prueban. “En el descubrimiento del interior del armario, descubrimos nuestro propio «interior»” (Van Manen y Levering, 1999: 45). Pero no queda más que admitir que el armario se ha quedado como símbolo popular para un tipo especial de secreto, la homosexualidad. Eve Kosofsky Sedgwick (1990) propone una epistemología del armario.

3. Espacio fluido

El espacio-tiempo-social (ETS) se constituye como **fluido**, no sólo en el sentido de que es plástico, amoldable, que pringa y moja, es decir, in-fluye y es influido por la vida que se desarrolla en él. El espacio-tiempo social es fluido porque cambia, porque fluye, porque se mueve entre corrientes, no es el monolítico *habitus* de Bourdieu (1988), que impregna irremediamente de espíritu de clase a todo un barrio obrero. Lo que fluye, confluye y hace corrientes permite dentro de ese mismo espacio concreto, diferentes vivencias que hacen más viva la ciudad y al individuo². Y aunque el secreto es gramaticalmente un espacio regional (se guarda en secreto, se aparta, se sesga con claridad quienes están dentro y quienes fuera...) es también un fluido, un gas que tiene presión y tiende a expandirse. Si Milton Santos planteaba considerar el espacio como un conjunto de fijos y flujos (2006: 38), nada mejor que el secreto para comprobarlo. Las metáforas sociales que hacen referencia lo fluido están presentes en muchos autores y, por supuesto en Bauman (2003). También en Csikszentmihaly (2008) que aporta el concepto de *flow*, fluir, entrar en flujo, refiriéndose a una experiencia óptima, a un estado de conciencia en el que las personas sienten que la vida merece la pena, un gozo creativo³.

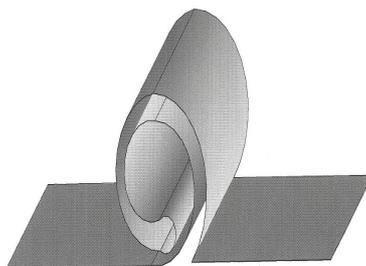
² Sin embargo, hay que hacer notar que en el espacio fluido de García Selgas, no hay flujos, no se habla de una dinámica, sino de una estática. El Espacio-Tiempo Social se comporta como un recipiente donde se mojan, se pringan, los sujetos, pero que no cambia, no se adapta, no fluye como los ríos de las muchedumbres solitarias: “si preferimos hablar de fluidez más que de flujos es porque la fluidez se refiere a un estado general (estado fluyente) no a un modo concreto de darse o existir ese fluir, tanto de los ingredientes constituyentes cuanto de los elementos estabilizados (tengan o no muchas cosas en común)” (García Selgas, 2014, 210)

³ Este concepto es recogido por Castro Nogueira (Castro Nogueira, Laureano y otros, 2008) dentro del concepto más amplio del *Homo suadens* y el *bienestar* en la cultura.

El secreto es un fluido en cuanto tiende a adoptar la forma –social- en la que se encuentra. En eso consiste, en muchas ocasiones, su éxito. En la dinámica de fluidos hay, desde luego que continuar con el vector “los otros” y “la incertidumbre la generan los otros”. El secreto como participante de la fluidez social implica que el sujeto debe hacer un “escaneo del entorno” porque la función de la percepción es preparar al organismo para la acción, en este caso tanto ocultar como compartir o explicitar. Los fluidos en movimiento son mucho más complejos, pueden ser más o menos inestables, comprensibles o viscosos, así al secreto se pueden aplicar metáforas de la física de fluidos con cierta cordura.

3.1. *Envoltura*

La **envoltura** (*wrapping*) es un concepto topológico especialmente apropiado para la descripción del secreto. Fredric Jameson utiliza el término para describir cuando el interior y el exterior se confunden, “lo que está envuelto también puede utilizarse como envoltorio” (Jameson, 1991: 131). Eso es precisamente lo que es el secreto. Ocultar el secreto es el secreto mismo, es la propia exterioridad del sujeto la que tiene que ocultar el contenido observable, esto es, visible, exterioridad también.



Cortesía: Ernesto Martín

El secreto, por su parte, no tiene un contenido propio, sino que el secreto es el contexto creado. Un robo, un asesinato incluso no son secretos, *per se*, ya que podrían, por ejemplo, ser reivindicados por un grupo terrorista. Lo que da sentido al secreto no es el contenido, sino las relaciones que se plantean, lo que se ha venido a llamar envoltura (*wrapping*). En el secreto es tan importante el texto (contenido) como el contexto. Por eso se guarda *un secreto* (contenido) o se guarda *en secreto* (contexto, envoltura). El secreto es también la envoltura, en la que no se distingue lo externo de lo interno, es tanto el contenido (guardar un secreto, interno), como el hecho de ocultar (guardar en secreto, externo).

Gilles Deleuze y Felix Guattari (2006) coinciden en considerar el secreto como una envoltura. El secreto no se define por su interior, sino que se busca su exterioridad, es una forma de exterioridad. *Devenir-secreto* es devenir-imperceptible, lo que no es reducible simplemente a ser invisible, es primariamente una relación con otros. Deleuze y Guattari dividen el secreto en tres componentes, 1) como el contenido de una caja o envoltura, que es el sentido usual del secreto, 2) como una acción, tanto la influencia del secreto (la forma en la que las sociedades secretas afectan a los cambios sociales) como la propagación del secreto (secreción) y 3) como la percepción del secreto (confidentes como *Garganta Profunda*). Extender el secreto y su revelación es precisamente lo que intenta el secreto, la secreción es parte del secreto.

3.2. *Tensores de curvatura*

Luis Castro Nogueira (1997) proponía para el análisis de los Espacio-Tiempo-Sociales, a semejanza del espacio post-newtoniano, los **tensores** que deforman, curvan el espacio euclidiano donde vivimos. Los personajes (sus deseos, sus historias) curvan, tensan y dotan de sentido (o lo desnudan de él), los lugares en los que se habita, fábricas, hogares, hoteles... Para comprender por qué Hanna se revuelve furiosa en el hotel debemos conocer su secreto. La habitación le recuerda aquel otro donde fue torturada.

Hablamos de **tensores** para referirnos a aquellos elementos que pliegan el Espacio-Tiempo Social. Hay “campos gravitatorios”, “tensores de curvatura” que inclinan (*non trahunt*) hacia lugares secretos establecidos. Lugares discursivos, como la criptografía, los motes, los nombres en clave, los *nicks* de la *web* y los apelativos cariñosos imposibles de repetir en público. Lugares donde la visibilidad social tiene una lógica propia. En el rincón de las parejas, lejos de la vista de los mayores pueden acumularse una decena de coches llenos de caricias y mordiscos. Lo visible y lo invisible. La cartografía cognitiva permite que el sujeto resuelva su identidad en lugares cargados con resonancias simbólicas. El secreto actúa como catéxis simbólica, creando plusvalor a ciertos lugares, según impliquen la carga emocional del hecho ocultado, del hecho compartido, del hecho descubierto.

La conformación, es decir, dotar de forma una serie de conductas, dotarlas de sentido es, en cierta manera el proceso gestáltico de separar figura y fondo. Podemos asimilar este concepto de atractor extraño a lo que Simmel describe para contemplar un paisaje:

“Delimitar un trozo a partir de la caótica corriente e infinitud del mundo inmediatamente dado, aprehenderlo y conformarlo como una unidad que encuentra su sentido en sí misma y que ha cortado los hilos que lo unen con el mundo y que la ha anudado de nuevo en su propio punto central, precisamente esto hacemos nosotros en menor medida.” (Simmel, 1986b: 270)

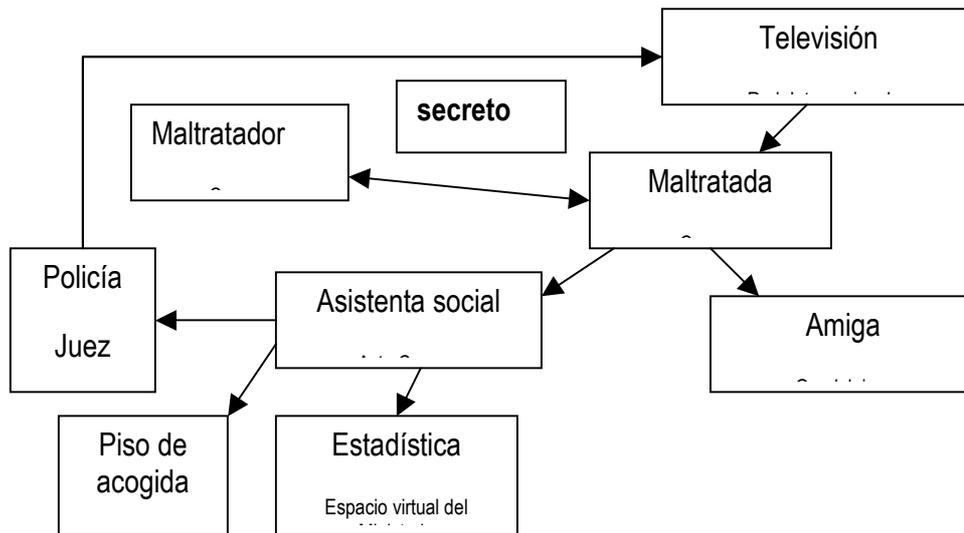
3.3. *Pliegues (plectopoi)*

Ya lo constataba Jesús Ibáñez, “el espacio social es anisótropo: no todas las direcciones y sentidos son equiprobables” (Ibáñez, 1994: 25). Considerando la topología matemática como una metáfora del espacio-tiempo social, un pliegue consistiría en una variación en la trayectoria, es decir, diremos que hay un pliegue cuando una determinada zona del espacio geográfico está menos transitada, por ejemplo, que otra zona de iguales dimensiones. Un **pliegue** implica magnificar unas zonas, ocultar otras, hacerlas desaparecer incluso, replegarlas según el uso social que se les dé. Podríamos decir que la propia ontología del secreto es un pliegue.

En las teorías del Espacio-Tiempo Social, la sociedad es un territorio que no es indiferente ni neutro, Las nuevas geografías postmodernas procuran aprovechar aquellos avances en física y en topología matemática para aplicar los modelos y las metáforas a su campo. En este caso, las primeras formulaciones sobre la identidad espacio-temporal hay que buscarlas en las teorizaciones de Einstein, donde “no es una física de objetos, sino de relaciones de objetos” (García Selgas, 2007: 114). En una aproximación simplificada, podríamos decir que según la teoría de la relatividad, la masa curva el espacio. Compartir un secreto –o no hacerlo- es un *plectopos*, produce una curvatura en el Espacio-Tiempo-Social. En una primera aproximación a la curvatura Luis Castro Nogueira (1997: 30) la define como 1) Una suerte de “marcador de trayectorias virtuales y objetivas posibles desechando otras por invisibles o impensables”; 2) Una modalidad de “transcurrir el tiempo, ligado al espacio” recreando, congelándolo si es el caso y 3) que “remite a una experiencia personal y colectiva en el seno de una cultura”, a las prácticas, al *hábitus*. El secreto define unas trayectorias vitales ocultando lugares, plazas, hoteles prohibidos, desplegando un segundo mundo de trayectorias libres dentro del secreto.

No puedes pasear con tu amante por la parroquia donde bautizaste a tus hijos, mientras que se abren ante ti rincones en cada bosque cercano. Definiremos el secreto como un *pliegue* en el que lo visible tapa lo visible para hacerlo invisible.

Podemos clasificar los pliegues a varios niveles. Los macro-pliegues, los pliegues de cada cultura, los que incluyen los modos de visibilidad, por ejemplo, lo que hemos dado en llamar *secret management*, o el concepto de intimidad que deconstruye José Luis Pardo (2004). Después vienen las burbujas y los impliegues, lo que denominaremos los pliegues íntimos, cotidianos, a pie de calle. El pliegue íntimo, además, se repliega sobre lo macro-social (cfr. Gallego Dueñas, 2014). Para desarrollar estos macro-pliegues, haremos referencia a los conceptos de secreto barroco y secreto posmoderno (Gallego Dueñas, 2011). Por su parte, será la intimidad el espacio interior del que se habla, que se comparte a través del lenguaje. Las relaciones espaciales de la intimidad con los lugares de los secretos son una prueba de que ese espacio puede cobrar entidad física. La intimidad social no es más que la evidencia de cómo se entra en un intercambio de flujos amnioestéticos, a través de los que somos capaces de emocionarnos con otros (Castro Nogueira y otros, 2005: 304)⁴.



Toda la maraña de relaciones en el secreto comparte el carácter confidencial, y a veces se ignoran entre ellas. La mujer maltratada llama angustiada a su amiga lejana y le pide consejo, “pero no se lo digas a nadie”. Esta le recomienda que contacte con una asistente social de su confianza, que también mantiene la confidencialidad, aunque traspase en modo de estadística el maltrato secreto. Bajo el secreto de sumario el juez encarga al policía que detenga al maltratador y ponga en espacio seguro en un secreto piso de acogida de Vigo. Las interrelaciones espacio-temporales se pliegan en condiciones de secreto, y es éste quien desencadena una acción peculiar, determinada por las exigencias del secreto.

⁴ El secreto compartido daría lo que Luis Castro Nogueira y otros (2008) denomina *impliegue*, mientras que la sociedad secreta, ya institucionalizada, sería una *plika*.

Ya intuimos en el diagrama/simplificación anterior que el secreto pone en contacto pliegues del ETS, cuando entra en red con los medios de comunicación, cuando se pone en contacto con otras redes de carácter disciplinario o con la amistad. Debemos entender los *plectopoi* según unos rasgos de la curvatura según Castro Nogueira (1997: 389), unos parámetros que los configuran, tanto en su aspecto externo como el interno.

Rasgos de la curvatura. Parámetros que configuran los <i>plectopoi</i>		
Curvatura externa	Producción física y material del espacio/tiempo social	La producción/reproducción material del espacio/tiempo social
	Producción/reproducción de discursos sobre ETS	Los discursos que legitiman/deslegitiman esa producción
	Producción/reproducción de la visibilidad social	Los regímenes perceptivos (singularmente aquellos responsables de la visibilidad social) que parecen tanto acompañarla como determinarla
Curvatura interna (<i>habitus</i> espacio-temporal de los individuos)	Cartografía cognitiva	El <i>habitus</i> personal que conscientemente o inconscientemente cartografía o se (des)orienta en ese espacio-temporalidad.
	Funciones psico-epistemológicas y ontológicas del E-T en relación con el deseo, la memoria, la imaginación y el conocimiento.	Los deseos, las imágenes, la memoria y las razones, causa y efecto de la dinámica espacio/temporal de ese sujeto
	Poder y modalidades de la experiencia subjetiva: <i>habitus</i> espacio-temporal.	Los complejos juegos de poder que nos han subjetivado/sujetado de múltiples y contradictorios modos.

Ilustración 2

A partir de estos parámetros, podemos avanzar:

- 1) **Producción/reproducción:** Una pareja de amantes descubre un modesto apartamento como el de Jack Lemon y Shirley McLane, para sus encuentros, organizan las citas clandestinamente (*The Apartment*, Billy Wilder, 1960)
- 2) **Discursos:** Los discursos sobre el secreto (Black, 1992) presentan una cualidad contradictoria. Por un lado está la obligación de desvelar mientras que se impone el secreto como un derecho. Los discursos que legitiman pueden provenir del interior, aplicando ideologías más básicas, o también son aplicaciones directas de consejos de cómo hacer el *management* del secreto a través de un consultorio sentimental.
- 3) **Visibilidad social:** quién puede y no puede ver el secreto: confidentes, personas irrelevantes, el otro no-significativo. qué es un secreto y qué no. En este sentido desarrollamos la distinción entre el secreto barroco y el secreto posmoderno (Gallego Dueñas, 2011).
- 4) **Cartografía cognitiva:** dibujo de los espacios mentales, el espacio del teléfono, *WhatsApp*, los encuentros furtivos... La relevancia que cobra cierto edificio, dotando de sentido a través del secreto lugares y espacios... Goffman (2003) lo ejemplifica de manera sobresaliente en el estudio del estigma.
- 5) **Los deseos, las imágenes,** la memoria, los recuerdos y las razones de la dinámica, fundamentales tanto para el mantenimiento del secreto como para compartirlo.

- 6) **Juegos de poder:** El secreto se incardina en toda una micro y macro física del poder. El secreto de los regímenes dictatoriales y de los revolucionarios tiene también un reflejo microsocial en las capilaridades de poder que atraviesan las relaciones en las que el secreto tiene un papel

3.4. Atractores extraños

Un **atractor extraño** también proviene de la topología. Aparecen en funciones que son muy sensibles a los pequeños cambios en las condiciones iniciales. Su representación gráfica es muy atractiva artísticamente. En principio funciones caóticas pueden tomar forma mediante la reiteración. Metafóricamente, podemos hablar de **atractores extraños** cuando observamos una conducta errática, sin sentido, pero, sin embargo, puede verse cierto *dibujo*. Un secreto condiciona comportamientos ilógicos a primera vista. Unos comportamientos de ocultación, de evitación de zonas determinadas, de determinados ambientes, relaciones preferidas... No todas son causadas directamente, quizás por un secreto, pero es el secreto el que provoca todas esas *conductas caóticas*. Javier, en *El otro lado de la cama*, está viviendo con su novia, Sonia mientras tiene una relación con la novia de su mejor amigo. Para evitar que Sonia lo descubra, tiene que recurrir a absurdas estrategias, conductas caóticas, que sólo tienen sentido para el espectador que sabe que está intentando ocultar una infidelidad. Lo que parece fruto del azar obedece a una conducta intencional. A menudo es un patrón conductual demasiado *dibujado* el que da la pista de la sospecha de que hay un secreto.

3.5. Burbujas

Las **burbujas** que pueblan la ontología de Sloterdijk son especialmente visuales para describir lo que el secreto puede hacer en cuanto a la socialidad. Una burbuja compartida a través de un secreto es una imagen muy plástica de cómo el secreto es frágil, pero puede crear un microclima en una relación. Sloterdijk, en su monumental proyecto *Esferas*, pretende analizar cómo los seres humanos no viven como individuos, sino, al menos en parejas.

“Que la forma que permite a los seres humanos estar entre ellos conjunta e «interiormente», no sólo en un vago sentido metafórico aporte inmunidad y cobijo, sino que también desde el punto de vista técnico pueda ser la condición tanto de su salvación como de su supervivencia: éste es el sentido morfoevangélico de las narraciones bíblicas y extrabíblicas del diluvio universal y de las fantasías del «arca» que van unidas a ellas.”
(Sloterdijk y Heinrichs 2004: 219)

Utilizamos las burbujas como imagen de la relación de bienestar, o asfixiante que el secreto crea entre las personas. Un bello ejemplo de burbuja de intimidad compartida es la relación entre Josef y Hanna, de *La vida secreta de las palabras*. Una atmósfera situada espacialmente en la habitación donde yace convaleciente y ciego Josef, y metafóricamente cuando vuelven a encontrarse. Una burbuja asfixiante entre Maurice y su mujer ocultando su incapacidad para tener hijos.

4. Las prácticas del secreto

El concepto de práctica que santificó Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano* (2000) nos sirve de guía para comprobar que, desde el punto de vista social, el espacio urbanístico, arquitectónico, geométrico, es habitado de cierta forma, es decir, a través del secreto veremos que habitar un espacio es darle forma. El secreto es una práctica que se mueve por el espacio.

El concepto de práctica de Michel de Certeau es más apropiado, más rico, más explicativo que un marco más psicologicista como, por ejemplo, el de vivencia o el de experiencia. Si bien podemos considerar que el secreto -que guardar un secreto o compartir un secreto- es una vivencia sin lugar a dudas, no obstante, debemos apreciar que para la (micro) sociología del secreto, es importante evaluar en qué manera, como dice Certeau, se traduce en una visibilidad social.

En la práctica, como vemos en el secreto, los elementos cotidianos, “conductas” podríamos decir, están mediatizados por una intromisión ideológica que a su vez es fruto de un imaginario muy fluido. El secreto es necesario (tengo derecho a guardarme *mis* cosas), se mezclan con el ideal de transparencia con la imposición de visibilidad, franqueza, autenticidad, y sinceridad. Este flujo contradictorio se enfoca sobre la conducta. El concepto de **práctica cultural** es el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos o ideológicos, a la vez dados por una tradición y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discurso.

Los usos sociales del secreto incluyen ocultar, compartir y desvelar y, como hemos pretendido apuntar, es histórico, heredero de una tradición y puesto al día, por ejemplo, en el paso del secreto barroco al posmoderno, con sus contradicciones (Gallego Dueñas, 2011). Pero esta consideración “macro”, está realizado en el marco concreto. David Le Breton lo dice:

“el secreto no tiene más que un valor local; fuera del mismo sería algo indiferente o anecdótico, pues afecta a un ámbito social particular que modificaría sus relaciones si fuese publicado. Para los demás es pura nimiedad” (Le Breton, 2001: 83).

La práctica del secreto se acopla a lo cotidiano en la rutina de ocultación. La rutina diaria es aquí un concepto clave, porque es ella la que vincula al individuo con sus diversas situaciones sociales, con las restricciones que enfrenta respecto a la aceptación social, las contingencias que arrastra para manejar la información sobre sí mismo (Goffman, 2003: 111). Goffman, en su estudio sobre el estigma nos va a dar cierta clave para ver cómo son estas prácticas del secreto que las personas estigmatizadas ponen en escena y que acaban rutinizándose. Puede

“comenzar con un encubrimiento inconsciente, que el interesado puede no descubrir jamás; de allí se pasa a un encubrimiento involuntario, que el sujeto advierte, con sorpresa, en la mitad del proceso; luego, al encubrimiento «en broma»; al encubrimiento durante momentos no rutinarios de la vida social, tales como las vacaciones y los viajes; al encubrimiento en circunstancias rutinarias de la vida cotidiana, como en el trabajo o en instituciones públicas; por último, la «desaparición» -encubrimiento completo que abarca todas las áreas de la vida; el secreto es conocido únicamente por la persona que lo oculta-. Se puede señalar que, cuando se procura un encubrimiento relativamente total, el individuo organiza, a veces en forma consciente, su propio *rite de passage*: va a otra ciudad...” (Goffman, 2003: 98)

5. El secreto en el espacio exterior

No debemos olvidar que el secreto es también una forma de exterioridad, se hace precisamente para la exterioridad. Giraud sentencia, es una “práctica de tabicamiento”, congruente, dice, con la racionalización del espacio público. El secreto es en general una forma de “territorialidad relacional” y “en una preservación de sí mismo y del nosotros” (Giraud, 2006: 157-158). El secreto impone el orden y cierta lógica de acción que se acomoda a la dominante, a la normativa. El secreto sirve para que las relaciones sociales continúen su estructura y se mantenga el orden local y las dinámicas de relación de los protagonistas, ya que permite ignorar los elementos discordantes con estas normas, estructuras y órdenes. El secreto, además, participa de las relaciones de poder, macro, pero también micro poder, de la confianza y la indiferencia. Contribuye a disimu-

lar las situaciones singulares, en las “cuales la manipulación contribuye a la dificultad de indicar lo que es dicho, lo que es omitido, lo que es ocultado, lo que es travestido” (Giraud, 2006: 54)

6. Clandestinidad

La evidencia de que la experiencia clandestina anima una dialéctica del secreto y la visibilidad, Un *habitus* de disimulación. Como efecto del lenguaje, la etiqueta de clandestino es, inevitablemente articulada para producir un efecto de descalificación del Otro. Lo clandestino designa el “mal secreto”, el que va en contra de los intereses legítimos de la sociedad o del individuo honrado. Podemos advertir que existe cierta indecisión semántica en la legitimación entre el buen y el mal secreto: las mafias, criminales, drogas, y la clandestinidad amorosa son descalificados, este último en nombre de un ideal de transparencia en la pareja (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008: 11-13).

La dimensión urbana de estas clandestinidades se revela en las luchas políticas, por ejemplo, la topografía interna de las ciudades *pré-haussmanniennes* son mucho más propicias al secreto, la estrechez de las calles, la falta de alumbrado nocturno, la intensa circulación... constituyen una facilidad para actividades de este género. Una ciudad más abierta, más fluida, más luminosa, con más policía es evidente que reducirá la clandestinidad. Podríamos realizar toda una topografía de los usos a varios niveles del espacio urbano, desde las más evidentes del delito a los simples amantes... Amar en secreto implica toda una cultura de la discreción, de la prudencia, de la premeditación para evitar que la relación secreta se transforme en escándalo público (Aprile y Retailaud-Bajac, 2008: 2008: 133).

Las comunidades criptojudasas madrileñas frente a la Inquisición en los siglos XVI y XVIII pasaron del secreto impuesto a la clandestinidad reivindicada. Las prácticas del secreto puestas en escena por los *marraños* como reacción a la Inquisición son de dos tipos, por una parte, simular una vida católica tradicional en el espacio público (como el consumo de productos del cerdo), por otra parte, experimentan la disimulación de la vida judaizante en el espacio público urbano (por ejemplo, evitar el ayuno). Así se convierte la clandestinidad como cemento comunitario y como instrumento de identidad.

Goffman muestra las **dimensiones espaciales de la rutina** diaria. Se puede, incluso clasificar los lugares, tres clases posibles de lugares: prohibidos, «cortesés» y de retiro. Habrá algunos prohibidos o inaccesibles, en los que la persona no puede entrar, y en los cuales la exposición significa expulsión. Hay lugares donde esta clase de personas, una vez identificadas como tales, son tratadas cortésmente y a veces con conmiseración, como si no estuvieran descalificadas para la aceptación rutinaria, cuando, de hecho, en cierta medida lo están. Finalmente, hay lugares de retiro donde tales personas pueden exponerse y no necesitan ocultar su estigma ni preocuparse mayormente por restarle importancia. En ciertos casos, esa libertad proviene del hecho de que se encuentra en la compañía de quienes tienen un estigma igual o parecido (Goffman, 2003: 100). En otros, el estigmatizado no corre peligro de *toparse* con alguien que lo conozca personalmente, puede permanecer en el anonimato sin llamar la atención de nadie. (Goffman, 2003: 101-102).

Los lugares secretos también están condicionados, creados socialmente, como algunas arquitecturas especiales en los palacios y castillos, cámaras secretas, y *madrigueras* para tiempos de guerra, escondites, túneles, cámaras, pasadizos y puertas falsas, lugares secretos para recogerse y encontrar en ellos la soledad (Errand, 1974). El confesionario es el lugar por excelencia para la transmisión del secreto. Lugar secreto es, en cierta forma, la habitación propia que demandaba Virginia Wolf.

Un tipo claro de experiencia es el lugar donde esconderse. Pero un escondite es algo bueno siempre que su localización siga siendo un secreto de los que lo construyen y utilizan. Aunque la función principal de un lugar

de escondite secreto es ocultar la presencia de alguien, proporciona también un espacio de cobijo y seguridad donde uno puede retirarse del mundo exterior:

“una sensación de la intimidad y el misterio de las cosas (...). Por esta razón, el lugar secreto se puede convertir en un refugio en el que el niño puede recogerse para sentir con una sensación creciente de autoconciencia el crecimiento de la vida espiritual interior” (Van Manen y Levering, 1999: 40-41)

Como defendemos, el secreto tiene una función pedagógica, los espacios ocultos, como chozas, casas en los árboles, graneros, terrenos industriales abandonados... tienen un papel en el aprendizaje. Por ejemplo, a veces, los nuevos espacios desempeñan un papel en las pandillas o en las bandas secretas que pueden establecer sus propios límites y normas para los pequeños, como veía Simmel (1986a) en las sociedades secretas. Las experiencias de los niños de descubrir por sí mismos espacios para jugar están llenas de límites, de fronteras, de cercas, de lugares donde arrastrase, dentro-fuera. Estas cualidades de frontera se asocian frecuentemente con cosas vedadas, con normas y prohibiciones. Al traspasar estas fronteras uno tiene la posibilidad de pisar otros mundos. Aunque jugar en esos lugares secretos puede exigir transgredir normas, también muchas veces requiere nuevas normas, nuevas formas de actuar y de utilizar el espacio.

7. La casa

La casa es un lugar fundamental para el secreto, no sólo para la intimidad o para la privacidad:

“A partir de la morada, el ser separado rompe con la existencia natural, que se baña en un medio en el que su gozo, sin singularidad, crispado, se invierte en preocupación. Al circular entre la visibilidad y la invisibilidad, está siempre a punto de partir para lo interior, de lo cual su casa, a su rincón, o su tienda, o su caverna, en el vestíbulo” (Levinas, 1999: 174)

Bachelard sostenía que, para un estudio fenomenológico de la intimidad del espacio interior, la casa es un lugar privilegiado (2006:33). La propia disposición puede ayudar a la individualización, la soledad y el secreto. En las chozas campesinas de una sola pieza es difícil mantener un secreto (como la menstruación de las muchachas). La casa burguesa distribuye una serie de espacios privativos, una serie de “espacios ceremoniales” abiertos a los extraños, como el zaguán. La cocina es más íntima que el salón, el gabinete o la alcoba y la habitación conyugal son más secretos, sin llegar a ser totalmente inaccesibles (entran médicos, comadronas, sacerdotes), donde “a menudo se cobijan las tribulaciones del corazón” (Arfuch, 2005, 245).

Entre nosotros, el malogrado Jesús Ibáñez, con su habitual complejidad analítica es capaz de, minuciosamente, describir el hogar y su simbolismo secreto⁵.

“En el campo del consumo la conexión física se acopla a la conexión simbólica: la casa era una fábrica de producción de sentimientos, de valores morales (una máquina ideológica). Formalmente era una metáfora del cuerpo. El despacho del padre: el cerebro. El fuego de la chimenea: el corazón (crepitar de las llamas acompañado por el tic tac isócrono del reloj de péndulo). La cocina-despensa: el aparato digestivo. Funcionalmente producía una intimidad: un interior -«*intus*»- reflejo, un «alma». Las almas de los miembros se trezaban en el alma -el «espíritu»- de la familia. La casa estaba cerrada al exterior (muros espesos, pesadas cortinas)” (Ibáñez, 2002: 14)

⁵ Y, con escritura irreverente, lanza que “la intimidad se individualiza y se refugia en el cuarto de baño: allí la autocontemplación narcisista, allí las últimas migajas de goce autoerótico” (Ibáñez, 2002: 17)

Entendiendo el secreto como separación de espacios, tendríamos el muro, la puerta, el visillo / celosía, y el escote. El muro separaría totalmente el exterior del interior, no se sabría siquiera si existe secreto. La puerta tendría también el mismo carácter de separación y ocultación, pero daría la posibilidad de pasar (Simmel, 1986b). El visillo y la celosía (Giraud, 2006) guardarían el interior, pero se podría inferir si existe alguien. No se ocultaría el hecho de guardar. Y por último, el escote, junto con el sostén, oculta mostrando. Se muestra y se realza precisamente lo que se intenta ocultar

8. El secreto es un espacio interior

Claude Giraud está en lo cierto cuando asimila que “el espacio público de justificación implícita o explícita del secreto es un espacio territorial que tabica y refuerza la concepción del «nosotros», como el espacio privado es un espacio territorial que refuerza el sentimiento de sí mismo” (2006: 160). Así, la experiencia que surge de la interioridad asociada con los secretos de la infancia, implica la idea y la imagen de un espacio interno (Van Manen y Levering, 1999: 130). Es como si alrededor de la edad de cinco o seis años, empezara a existir un espacio interior que se localiza dentro del cuerpo.

Una de las paradojas del secreto es que habita en el interior, porque en el exterior pondría en peligro nuestra socialidad. Sin embargo, se comparten los secretos como socialidad. Los secretos están más seguros cuanto más cerca estén del núcleo íntimo, es decir, dentro de uno mismo. Pero se puede ir abriendo ese círculo a los más cercanos, los íntimos, que pueden sostener el peso del secreto cuando se cuenta con su apoyo moral. Ocultamos el secreto a los más íntimos para no hacernos vulnerables a los que nos pueden hacer más daño, mientras que lo revelamos al desconocido indiferente el que no tememos por su falta de proximidad.

Desde el punto de vista psicoanalítico, se puede considerar el espacio del secreto como el territorio propio del sujeto conservado por los elementos que habían asegurado su identificación primaria con el objeto del deseo. El primer modelo identificatorio donde se encuentran los protagonistas del primer conflicto psíquico inconsciente. La represión convierte en secreto este objeto del deseo. El secreto delimita y dibuja los protagonistas verdaderos del conflicto psíquico originario. Es para proteger este espacio que existe lo secreto, defensa contra una intrusión intolerable que podría dañar al sujeto en esta parte fundacional de su historia. En el sentido de que el secreto es constitutivo de la identidad primera del sujeto, de su capacidad de amar y de ser amado, es el pegamento que cimenta, para el psicoanálisis, la enfermedad neurótica, perversa, paranoica, histérica, su historia íntima (*Du secret*, 1976). El psicoanálisis es la historia de un secreto.

El espacio en el espacio físico y psicológico son trabajados por los mismos imperativos: aplanamiento, la linealidad, la legibilidad (Lamarche-Vadel, 1994, 27). Las cualidades topológicas que son retiradas al espacio del secreto han sido transferidas a la esfera del pensamiento. El secreto deviene indisociablemente de una voluntad de salir a descubierto, de atravesar los espacios cerrados de percibir las zonas de sombra. El espacio creado por el secreto se aplanan, se transmite y se interpreta a través de la institucionalización de la confesión/psicoanálisis, no es más que la legibilidad del secreto. El interior debe devenir transparente como el exterior. El isomorfismo entre el dentro y el afuera es más real que lo que parece en el espacio ordenado. El secreto, dice Lamarche-Vadel, ha perdido sus afinidades con la sombra, la noche, las malas luces, las esquinas y lugares remotos, y ganó con el corazón, lo profundo, lo íntimo, lo no-dicho, los sentimientos que se han convertido en el caldo de cultivo del secreto (1994: 29). La confesión sin duda ha inaugurado una amistad entre el secreto y una vida interior, subterránea y entre el secreto y cierto tipo de discurso narrativo, biográfico para el que el “yo” se encuentra y se reconoce como un valor histórico.

9. Intimidad como lugar: *Cronotopías* de la intimidad

La dialéctica entre público, privado o íntimo es en realidad relativa al espacio. Como bien explica Castilla del Pino, las actuaciones “son públicas, privadas o íntimas no en sí mismas, sino según el espacio en que se desenvuelven” (1989: 26). Normalmente no deseamos ser observados mientras realizamos ciertas funciones corporales, y tenemos espacios designados especialmente para tales propósitos. Las actuaciones públicas, las privadas y las íntimas se caracterizan

“porque las primeras son *necesariamente* observables (visibles, audibles, etc.); las segundas *podrían* serlo, a poco que se den o la falta de cautela por parte del actor o el *voyeurismo* del observador; las terceras, por último, no pueden observarse y sólo se las puede inferir a través de lo que el sujeto dice o hace, incluso con su inhibición o su silencio, que son, como se sabe, formas de actuación” (Castilla del Pino, 1989: 27)

Para Helena Béjar, la privacidad es el ámbito dentro de lo cual tiene lugar la intimidad, es decir, “el cultivo de lo más interno del individuo” (1989: 45). El espacio privado es, en efecto, un espacio de acción que se manifiesta y que se puede mostrar en público. La casa familiar puede ser mostrada en público, hay un esfuerzo constante y consciente en hacer que así sea.

El análisis de las variaciones de la intimidad y de la territorialidad que lo acompañan es uno de los ejes mayores del análisis de las dinámicas del secreto. El carácter topológico, espacial de la intimidad es evidente cuando se analiza el vocabulario con el que se trabaja, metáforas espaciales como *esfera*, *espacio*, *límites*, *umbral*, etc. (Béjar, 1989: 42). La principal morada del secreto es el interior. Vicente Verdú está en lo cierto cuando afirma que:

“morfológicamente la intimidad es un ámbito, antes que una idea. Exactamente un hábitat oculto y propicio al culto. Centro donde se reúnen ropas y enseres, olores y residuos que no cuentan con otro espectador que el yo. Un yo que se ensimisma en su oído, su voz y sus tactos, como los animales que no se contemplaron nunca en el espejo. Un círculo o mazmorra resguardada de la mirada social y sobre la que se habla con discreción de aquello que, por esencia, debe concederse al otro como mínimo reconocimiento de su silueta” (1989: 173).

Es en esta mazmorra donde condenamos nuestros secretos para no ser condenados nosotros mismos. Estos círculos concéntricos delimitarían zonas de seguridad para el secreto. Pero, la creación de normas, al tiempo que marca distancias y protege la intimidad de la persona, ofrece el camino para acercarse al Otro.

El sentido de la intimidad puede remontarse hasta la Antigüedad clásica, pero es a partir de la sociedad del siglo XVIII, donde lo social y lo político se encara a lo privado doméstico donde se articula lo íntimo. Se pierde la connotación negativa de “privación” para pasar a la necesidad de proteger lo íntimo. Rousseau puede ser el primer teórico de la intimidad, la “rebelión del corazón” contra la sociedad.

Para José Luis Pardo (2004), la intimidad no es aquello que guardamos en el interior como si fuera una semilla dura, incomedible, incommunicable. La intimidad es fruto del lenguaje, del contenido no informativo, de las connotaciones compartidas, la vida secreta de las palabras. La comunidad y no la soledad es la fuente de intimidad. Es el saber de las palabras, aquello que se transmite –efectivamente, la intimidad es transmitible–, pero que no se explicita. Sólo cuando pretendemos explicitarla es cuando se echa a perder, se arruina. La lista de nuestras debilidades que debe ser protegida legalmente, eso es lo que denominamos “privacidad”, aquello que los demás pueden ver de nosotros –que será lo mismo que cada uno tiene–. No hay que confundir, sin embargo, esta privacidad con la intimidad. La privacidad, es decir, el intentar hacer explícito lo implícito.

También para Arfuch, la intimidad es “primariamente, escritura, palabra, decir performativo” (Arfuch, 2005: 241). Las confesiones de Rousseau son algo más, tratan del descubrimiento de la interioridad, la voz interior⁶ como espacio de autoafirmación, de autonomía radical. Tanto en las confesiones como en la novela moderna, se juega con el tema del secreto, esencial en la configuración misma de la intimidad: intrigas, ocultamientos, develamientos, una trama que apelaba fuertemente a la complicidad con el lector.

Aunque la intimidad del corazón es la inmaterialidad, que no tiene lugar tangible tiene su impacto en la vida cotidiana, se refleja de inmediato en el hogar. En el tratado visual de la intimidad, los objetos y los retratos o las escenas de los lugares se modelan bajo el simbolismo, apelando a la memoria que colma de valor: joyas, miniaturas, cartas de amor, cofres. Es interesante que el espacio interior tenga la morfología de mobiliario. Es lo que Bachelard denomina “meditación de los rincones”, con sus álbumes, los diarios íntimos... el museo interior, *automusealización* (2003: 466)⁷. Aquí no se puede sino recordar las metáforas simmelianas del puente y la puerta (1986b). En conclusión, para Arfuch, a pesar de que la intimidad se ha construido históricamente como un territorio, un espacio, un ámbito, una mirada más atenta permite advertir la vaguedad de sus límites, “su intrínseca condición comunicativa”. La intimidad, aún como componente esencial de lo privado, no sólo es posible expresarla públicamente (“exhibición de los cuerpos, de la afectividad, de la sexualidad”), sino que también irrumpe en el “altar doméstico” a través de las pantallas de televisión, vídeo o internet, “como tematización casi maníaca de lo científico a lo pornográfico –es decir, como intimidad pública- y entonces, como articulación «lógica» de ambos espacios, el público –los públicos- y el privado de su consumación” (Arfuch, 2005, 261).

Conclusión

Si Foucault se quejaba de la primacía del estudio del tiempo en las ciencias sociales en detrimento del estudio del espacio, Castro Nogueira (1997: 13) repara en el creciente protagonismo del espacio a todos los niveles (ontológico, epistemológico, psicológico, estético y político). Sociólogos como Michel de Certeau (2000) ya dieron cuenta de ciertas estructuras topológicas en el espacio/tiempo social de lo cotidiano. Categorías como “lugar” o “espacio”, pero también “dirección”, “velocidad”, movimiento. Y antes que él, Simmel fue pionero en poner de relieve que las formaciones de la vida social deben también contar con ciertas cualidades del espacio: “la acción recíproca convierte el espacio, antes vacío, en algo, en un lleno para nosotros, ya que hace posible dicha relación” (Simmel, 1986a: 646). Desde esta perspectiva y con esta conceptualización, el secreto es un espacio, es un lugar practicado. El secreto es un espacio que se crea cuando fluye entre dos frente al Otro. El imaginario del secreto lleva ontológicamente un espacio, un círculo, un marco. Desde el punto de vista social, el espacio urbanístico, arquitectónico, geométrico, es habitado de cierta forma, es decir, a través del secreto habitar un espacio es darle forma.

Como vemos, el secreto crea un espacio interior (Simmel), el espacio de la identidad personal, “la interioridad e identidad personal concebidas en términos de espacio/tiempo interior” (Castro, 1997: 37-42), aunque como han mostrado Foucault y Goffman, el secreto, como otros espacio-tiempos, “sujetan a los sujetos”, al mismo tiempo los constituyen. No olvidemos que los juegos del secreto son juegos, eminentemente de saber/poder.

⁶ Es paradójico que para el hecho de mostrar su intimidad, es para Rousseau, una confesión un intento de hacerse entender y perdonar, es, en suma, un acto público.

⁷ De esta forma, estas cartas, el álbum familiar pueden convertirse en “corpus para una investigación” (Arfuch, 2005: 256), se convierten en una “intimidad pública” (Lasch, 1999), como la publicación de *weblogs* o la publicación de los “diarios íntimos de los famosos”.

Bibliografía :

- APRILE, Sylvie et RETAILLAUD-BAJAC, Emmanuelle (2008): *Clandestinités urbaines. Les citadins et les territoires du secret (XVIe-XXe)*. Rennes. Presses Universitaires de Rennes.
- ARFUCH, Leonor (comp.) (2005): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires. Paidós.
- BACHELARD, Gaston (2006, 1957): *La poética del espacio*. México. FCE.
- BAJTIN, Miajil (1974, 1965): *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona. Barral.
- BAUMAN, Zygmunt (2003, 1999): *Modernidad líquida*. Argentina. FCE.
- BÉJAR, Helena (1995, 1988): *El ámbito íntimo*. Madrid. Alianza.
- BENJAMIN, Walter (1987, 1972): *Discursos interrumpidos I*. Madrid. Taurus.
- BLACK, Edwin (1992): *Rhetorical Questions*. Chicago-London. The University of Chicago Press.
- BOURDIEU, Pierre (1988, 1979): *La distinción*. Madrid. Taurus.
- BUZAN, Tony (2004): *Cómo crear Mapas Mentales*. Barcelona. Ediciones Urano.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.) (1989): *La intimidad*. Madrid. Alianza.
- CASTRO NOGUEIRA, Laureano, CASTRO NOGUEIRA, Luis y CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel (2008): *¿Quién teme a la naturaleza humana?* Madrid. Tecnos.
- CASTRO NOGUEIRA, Luis (1997): *La risa del espacio*. Madrid. Tecnos.
- CASTRO NOGUEIRA, Luis; CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel y MORALES NAVARRO, Julián (2005): *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*. Madrid. Tecnos.
- COSGROVE, Denis (2008): *Geography & Vision*. London-New York. I.B. Taurus.
- CSIKSZENTMIHALY, Mihaly (2009, 1990): *Fluir (flow)*. Barcelona. Kairos.
- DE CERTEAU, Michel (2000, 1990): *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México. Universidad Iberoamericana. Instituto de Estudios Superiores de Occidente.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2006, 1980): *Mil mesetas*. Valencia. Pretextos.
- DELGADO, Manuel (1999): *El animal público*. Barcelona. Anagrama.
- ERRAND, Jeremy (1974): *Secret Passages and Hiding Places*. David and Charles Publishers.
- GALLEGO DUEÑAS, Francisco Javier (2011). *Introducción a una teoría para la (micro) sociología del secreto*. Tesis doctoral inédita dirigida por Luis Alfonso Castro Nogueira. Universidad Nacional de Educación a Distancia disponible en <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/tesisuned:CiencPolSoc-Fjgallego/Documento.pdf>
- GALLEGO DUEÑAS, Francisco Javier (2013a): "Secret and the city" en *Urbs. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, (vol 3. Nº 1), pp. 27-44
- GALLEGO DUEÑAS, Francisco Javier (2013b): "Microsociología del secreto en *La vida secreta de las palabras* o Isabel Coixet lee a José Luis Pardo" en *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, Vol. 13, Nº. 2, 149-168
- GALLEGO DUEÑAS, Francisco Javier (2013c): "Sociometafórica del secreto" en *Aposta: Revista de ciencias sociales*, Nº. 57
- GARCÍA SELGAS, Fernando J. (2007): *Sobre la fluidez social: elementos para una cartografía*. Madrid. CIS

- GARCÍA SELGAS, Fernando J. y GARCÍA OLIVARES, Antonio (2014): "Hacia la elaboración de modelos de la Fluidez Social I: Teoría de la Fluidez Social y Teorías de la Complejidad" en *Athenea Digital*. 14(2), págs. 203-226
- GIDDENS, Anthony (2006, 1986): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires–Madrid. Amorrortu
- GIRAUD, Claude (2006): *Acerca del secreto: contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*. Buenos Aires. Biblos.
- GOFFMAN, Erving (1993, 1959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu.
- GOFFMAN, Erving (2003, 1963): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu
- HERDT, Gilbert (2003): *Secrecy & Cultural Reality. Utopian Ideologies of the New Ghinea Men's House*. Ann Arbor. University of Michigan
- IBÁÑEZ, Jesús (1994): *El regreso del sujeto*. Madrid. Siglo XXI
- IBÁÑEZ, Jesús (2002, 1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Siglo XXI.
- JAMESON, Fredric (1991): *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires. Imago Mundi.
- LAMARCHE-VADEL, Gaëtane (1994): *De la duplicité. Les figures du secret au XVIIIe siècle*. Paris. La Différence.
- LASCH, Christopher (1999, 1979): *La cultura del narcisismo*. Barcelona. Andrés Bello.
- LATOURETTE, B. (2008, 2005): *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- LE BRETON, David (2001): *El silencio*. Madrid. Sequitur.
- LÉVINAS, Emmanuel (1999, 1961): *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca. Sígueme
- LYNCH, Kevin (2008, 1984): *La imagen de la ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1985, 1945). *Fenomenología de la percepción*. Madrid. Planeta-Agostini
- ORTEGA Y GASSET, José (1969): *El espectador*. Madrid. Alianza.
- PARDO, José Luis (2004a, 1996): *La intimidad*. Valencia. Pretextos
- SANTOS, Milton (2006, 1996): *A Natureza do Espaço*. Sao Paulo Editora de Universidad de Sao Paulo.
- SEDGWICK, Eve Kosofsky (1990): *Epistemology of the Closet*. Berkeley-Los Angeles. University of California Press.
- SENNETT, Richard (2001, 1974): *El declive del hombre público*. Barcelona. Península.
- SERRES, Michel (1994): *Atlas*. Madrid. Cátedra.
- SIMMEL, Georg (1986a, 1908): *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid. Alianza. 2 vols.
- SIMMEL, Georg (1986b): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona. Península.
- SLOTERDIJK, Peter y HEINRICHS (2004): *El sol y la muerte*. Madrid. Siruela.
- SOJA, Edward (1994, 1989): *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso Press.
- SOJA, Edward (1996): *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Basil Blackwell.
- Du secret*. En *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (nº 14, automne 1976). Paris. Gallimard
- VAN MANEN Max y LEVERING, Bas (1999): *Los secretos de la infancia. Intimidad, privacidad e identidad*. Barcelona. Paidós.

- VERDÚ, Vicente (1989): "El vacío íntimo" en CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.): *La intimidad*. Madrid. Alianza, págs. 173-179.
- WATTS, Duncan J. (2006, 2003): *Seis grados de separación. La ciencia de las redes en la era del acceso*. Barcelona. Paidós.